

# Mecanismos de resistencia en la ciudad de Osorno, en el contexto de dictadura militar, 1973-1990

M. A. Sepúlveda<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Estudiante Magister en Ciencias Humanas, mención Historia, Universidad de los Lagos. Osorno, Chile.  
miguelsepulvedachavez@gmail.com

(Recebido em 08 de agosto de 2014; aceito em 10 de outubro de 2014)

---

El presente trabajo tiene por objetivo en primera instancia identificar y describir los mecanismos de resistencia utilizados en la ciudad de Osorno entre los años 1973 y 1990 frente al proceso de dictadura militar en Chile. La dictadura militar constituyó un período que marcó profundos cambios en la sociedad chilena, dejando innumerables consecuencias en los diferentes ámbitos de la sociedad. Sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos, segregación, desigualdad social, instauración del sistema neoliberal, entre otras, son algunas de sus principales secuelas. Todas ellas fueron respaldadas por variados mecanismos de control utilizados por el estado chileno. Todo mecanismo de control proviene del uso del *poder*. Es decir, nace a partir de una relación de dominación amparada bajo este concepto, con lo cual los subalternos (sometidos, dominados, silenciados, etc.) se ven obligados a actuar en diversos escenarios en función de esta imposición. Éstos por una parte pueden aceptar este control sin ejercer oposición; y por otra, pueden elaborar mecanismos y estrategias de resistencia capaces de contrarrestar este sometimiento y de llevarlos a un ejercicio del poder y a la modificación de las relaciones de poder.

Palabras claves: Mecanismos de Resistencia; Dictadura militar; Osorno-Chile.

## Mecanismos de resistência na cidade de Osorno, no contexto da ditadura militar, 1973-1990

Este trabalho tem por objetivo primeiro a identificar e descrever os mecanismos de resistência utilizados na cidade de Osorno, entre 1973 e 1990, em o processo de ditadura militar no Chile. A ditadura militar foi um período que marcou profundas mudanças na sociedade chilena, deixando muitas consequências em diferentes áreas da sociedade. Violações sistemáticas dos direitos humanos, segregação, desigualdade social, o estabelecimento do sistema neoliberal, entre outros, são alguns de seus principais sequelas. Todos eles foram apoiados por vários mecanismos de controle utilizados pelo estado chileno. Todo mecanismo de controle vem do exercício do poder.. Ou seja, nasce de uma relação de dominação coberto sob este conceito, os subalternos (sujeito, dominado, silenciado, etc) são forçados a agir em diferentes cenários com base nesta imposição. Eles podem aceitar um exercício deste controle sem oposição; caso contrário, eles podem desenvolver mecanismos de resistência e estratégias capazes de contrariar esta submissão e levá-los para um exercício de poder e mudança de relações de poder.

Palavras-chaves: Mecanismos de resistência; Ditadura militar; Osorno –Chile.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo describir los mecanismos de resistencia utilizados en la ciudad de Osorno entre los años 1973 y 1990 frente al proceso de dictadura militar en Chile.

Es necesario señalar que en ningún caso buscamos crear una representación única de la resistencia en Osorno, por el contrario, se busca visibilizar ciertas estrategias de resistencia que son generalmente olvidadas o al menos no consideradas y que, además responden a la heterogeneidad de los sujetos que participan en el proceso, en este sentido, a pesar de las características distintivas que pudiera tener el funcionamiento de grupos denominados “extremistas”, o de “extrema izquierda” (el Movimiento Izquierda Revolucionario (MIR), Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el MAPU Lautaro) en la ciudad, no son necesariamente el tema central de esta investigación, aunque exista participación de los entrevistados en estos grupos. Es perentorio

además, recalcar que esta investigación busca desligarse de ciertas prácticas existentes en la actual producción intelectual, donde procesos de alto impacto a nivel nacional (como la dictadura militar) son revisados, principalmente, desde una lógica centralista, creando representaciones que tienden a homogenizar a los sujetos y los procesos desarrollados por estos.

La dictadura militar constituyó un período que marcó profundos cambios en la sociedad chilena, dejando innumerables consecuencias en los diferentes ámbitos de la sociedad. Sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos [1], segregación, desigualdad social, instauración del sistema neoliberal, entre otras, son algunas de sus principales secuelas. Todas ellas fueron respaldadas por variados mecanismos de control utilizados por el estado chileno.

Todo mecanismo de control proviene del uso del *poder*. Es decir, nace a partir de una relación de dominación amparada bajo este concepto, con lo cual los subalternos (sometidos, dominados, silenciados, etc.) se ven obligados a actuar en diversos escenarios en función de esta imposición. Es así, que elaborarán mecanismos y estrategias de resistencia capaces de contrarrestar este sometimiento y de llevarlos a un ejercicio del poder y a la modificación de las relaciones de poder.

Los mecanismos de control son los medios que poseen los grupos dominantes para perpetuar su supremacía, para mantener las relaciones de poder y el ejercicio de éste. Entonces cabe preguntarse, si los mecanismos de control favorecen y son utilizados por las élites para mantener su superioridad en las relaciones de poder. Entonces, ¿existen acaso mecanismos y/o estrategias que lleven a los subalternos a resistir este proceso de dominación? Más importante aun ¿existe *resistencia*?

### 1.1 Poder y resistencia:

Foucault da una respuesta clara a esta interrogante: “...no existen relaciones de poder sin resistencias” [2]. Toda vez que nazca una relación de poder existe la posibilidad de resistencia. Es decir, “Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder (...) donde hay poder hay resistencia” [3]. Estas estrategias de resistencia además son “...más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder” [4]. La *resistencia* es un proceso contra la *dominación* [5]. Según explica Molina, la dominación “...reduce las posibilidades de resistencia porque restringe condiciones de libertad, de lo cual se deduce que para el ejercicio del poder y la resistencia se requiere un mínimo de opciones de relación” [6]. Parafraseando a Foucault, Giraldo explica,

*“Tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir, como lucha, como enfrentamiento, como guerra, no es solo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como proceso de creación y de transformación”* [7].

La *resistencia* es y será un hecho mientras sigan existiendo relaciones basadas en el ejercicio de poder. Ésta es la forma que encuentran los dominados para contrapesar la balanza. Incluso, es preciso comprender ésta como “...una estrategia a través de la cual se pueden transformar conflictos e interviene sobre los efectos de las asimetrías del poder impuestas a determinados actores, procesos y condiciones comunitarias” [8]. No obstante, es de una forma mucho más “indirecta” u “oculta” que ésta se manifiesta. James Scott da cuenta de ello, señalando que “...existe un violento contraste entre el autocontrol y la conducta indirecta de los que carecen de poder y el comportamiento más desinhibido y directo de los poderosos” [9]. Contrario a los mecanismos de poder (el estado, la Historia oficial, los medios de comunicación, el discurso, aparatos policiales – militares, entre otros) que se exhiben abiertamente en lo cotidiano, en lo “público”, los mecanismos o estrategias de resistencia ostentan un carácter “clandestino”, evitando, al menos temporalmente, un enfrentamiento directo. Este comportamiento según Burgwal radica en el hecho que “...para los débiles y desposeídos que actúan abiertamente, o más aun, que se

*rebelan, esto puede poner en peligro su subsistencia*” [10]. En consecuencia, “...*intentan evitar el desafío directo y tratan de 'trabajar el sistema' por medio de prácticas cotidianas de resistencia que van desde el rumor y el chisme hasta el sabotaje y el hurto*” [11].

Las estrategias de resistencia, en principio poseen dos grandes expresiones: la violenta y la no-violenta. Mas, dentro de ellas encontramos todavía que la *resistencia* tiene una gran variedad de recursos. Según Molina, esta recursividad va “...*desde acciones individuales hasta movimientos colectivos, masivos, de temporalidad relativa y estructurados. [La resistencia] Se expresa de diversas maneras, definiendo una amplia gama de recursos a los cuales pueden apelar las personas o comunidades a quienes incumba esta acción*” [12]. Conforme al mismo Molina, cada una estas acciones-estrategia, “...*constituye un proceso específico contra la dominación, llevado adelante en un contexto y coyuntura específica. En función del foco al cual se resisten las comunidades, éstas desarrollan estrategias particulares a través de la cuales transforman el conflicto*” [13]. Las *resistencias* poseen una singularidad, una identidad propia, que las define frente a quienes la ejercen.

Un detalle y síntesis de los posibles escenarios y estrategias, tanto de dominación, como de resistencia, ya sea pública y/o oculta, la entrega James Scott, quien clasifica los mecanismos de resistencia asociados a 3 ámbitos: en referencia a lo material, al rango (jerarquía) y por último en el plano ideológico.

<b>DOMINACIÓN Y RESISTENCIA</b>			
	<b>Dominación material</b>	<b>Dominación de rango</b>	<b>Dominación Ideológica</b>
<b>Prácticas de la dominación.</b>	Apropiación de granos, impuestos, trabajo, etcétera.	Humillaciones, negación de privilegios, insultos, ataques a la dignidad.	Los grupos dominantes justifican la esclavitud, la servidumbre, las castas, los privilegios.
<b>Formas de resistencia pública declarada.</b>	Peticiones, manifestaciones, boicots, huelgas, invasiones de tierras y rebeliones abiertas.	Afirmación pública de dignidad con gestos, atuendos, palabras y/o abierto atentado contra símbolos de estatus de los dominadores.	Contraideologías públicas: propaganda a favor de la igualdad, la revolución, o negación de la ideología dominante.
<b>Formas de resistencia disfrazada, discreta, oculta: INFRAPOLÍTICA.</b>	Formas cotidianas de resistencia, por ejemplo, caza furtiva, ocupación de tierras, desertión, fugas, labor morosa.  Resistencia directa de rebeldes disfrazados, por ejemplo, apropiaciones bajo disfraz, amenazas anónimas.	Discurso oculto de cólera, agresión y discursos disfrazados de dignidad, por ejemplo, ritos de agresión, cuentos de venganza, uso del simbolismo carnavalesco, chismes, rumores, creación de un espacio social autónomo para la afirmación de la dignidad.	Desarrollo de subculturas disidentes, por ejemplo, religiones milenaristas, “hush-arbors” de los esclavos, religiones populares, mitos de bandolerismo social y héroes populares, imágenes del mundo al revés, mitos del “buen” rey o del tiempo anterior al “yugo normando”.

Este proceso que ha definido la conformación del *sistema mundo* a lo largo de la historia, sigue hoy tan vigente esta suerte de eterna dialéctica como en cualquier otra época. De una parte, los dominados, de otra los dominadores. Precisamente, son estos últimos quienes se encargan de recordar los roles constantemente imponiendo un saber/ser/poder hegemónico.

De este modo, poder (relaciones de poder), mecanismos de control y resistencia, son conceptos que no solo residen en el plano de las ideas, en lo abstracto. Éstos también se hacen presentes a diario en la sociedad en distintas expresiones y grados. En nuestro caso específico vemos como estos se triangulan en un período de conflicto constante e impacto social como lo es la dictadura militar, en ella encontraremos distintos mecanismos de control, que buscarán establecer un orden social apropiado a los objetivos de la junta militar, eliminando y/o invisibilizando cualquier tipo de disidencia, así como también encontraremos distintas prácticas culturales que buscan resistir frente al proceso de dominación y que además en un alto grado serán gestadas desde la clandestinidad, en contrapartida de aquellas prácticas nombradas en primera instancia.

## 2. MATERIALES Y METODOLOGÍA

### 2.1 Tipo de investigación:

La presente investigación fue abordada en principio como una investigación de carácter *Exploratoria*. Sin embargo debido a la complejidad del tema a tratar ésta responderá además a elementos de investigaciones de tipo *Descriptiva*.

El carácter exploratorio de esta investigación, responde principalmente al abordaje desde la historia ligada a la subalternidad que ostenta la investigación, en este sentido, se busca rescatar los testimonios orales de distintos sujetos que participaron del proceso, vinculados a distintas posiciones (pertenecientes a alguna colectividad armada y no armada, o desde acciones individuales) y momentos distintos durante el período. Las principales fuentes escritas del contexto espacio-temporal responden a una “historia oficial” escrita desde las élites, donde rara vez se da cabida a un proceso complejo como lo es el de resistencia. A pesar de la existencia de una relevante investigación relativa a la violación de derechos humanos, y las formas de represión utilizadas por el régimen militar, dichas investigaciones no profundizan en el cómo vivieron y sobrellevaron el período dictatorial los subalternos.

### 2.2 Fuentes de información:

Un aspecto de esta investigación es la “Historia Oral”, “*Cuando faltan datos para reconstruir el pasado, los testimonios orales son especialmente útiles y válidos para cimentar la historia y cuando ya existen pueden, igualmente, jugar un papel destacado y renovador al aportar otros enfoques y puntos de vista sobre el tema que se trata*” [14]. Es así que se utilizará la entrevista como principal herramienta de recopilación de información. Cabe destacar que éste será utilizado sólo como un marco referencial, considerando que lo propio de la investigación cualitativa es la flexibilidad que posee para adecuar “el aparataje técnico” a las características de nuestros entrevistados.

De manera más específica, el trabajo contempla distintas metodologías para la captura de datos. En relación al objetivo del trabajo, “Identificar y describir los mecanismos de resistencia empleados en la ciudad de Osorno a partir de su condición de “subalternidad”, se recurre a la entrevista etnográfica de un grupo de personas que vivieron el proceso [15] además de algunas fuentes oficiales como prensa escrita e informes oficiales.

El perfil de los entrevistados responde a sujetos que vivieron de distinta manera el período dictatorial. En la actualidad ellos se encuentran entre los 40 y 60 años. Consecuentemente encontramos que éstos serán actores de resistencia en momentos distintos, por una parte, encontramos aquellos que participaron principalmente en el proceso de resistencia durante los

primeros años de la dictadura. Se encuentran además dentro del grupo de personas torturadas. Por otro lado, encontramos aquellos entrevistados que participaron del proceso en la década de 1980, donde se caracterizaban por ser parte de los jóvenes de la época. Asimismo estos sujetos actuaron desde distintos sectores: militantes del disuelto partido socialista, integrantes del MIR, cantantes, entre otras.

### 3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Podemos señalar que existen características generales al período dictatorial en casi todo el territorio nacional: se establecerán mecanismos de control (métodos de tortura, centros de detención, control de los medios de comunicación, establecimiento de un discurso oficial antimarxista y todo aquello diferente al pensamiento de la junta militar, entre otros), asimismo existirán también prácticas de resistencia que en cierto modo se harán presentes en distintas regiones y que serán en algún modo aquellas más visibilizadas al general de la sociedad, en este sentido, hablamos principalmente de los distintos movimientos de resistencia armada.

Para nuestro caso particular, es decir el sector urbano de la comuna de Osorno, encontraremos los mecanismos/prácticas anteriormente nombradas, no obstante, partiendo desde la idea de la *heterogeneidad radical* de D. Chakrabarty, -“...una heterogeneidad que representa diferentes lógicas de lo social y diferentes maneras de experimentar y conceptualizar a la historia dentro de una misma formación social o Estado-nación”[16]- es interesante revisar las características particulares que éstas pudieran tener, sobre todo aquellas estrategias ligadas a la resistencia y no solo su funcionamiento, sino además, sus motivaciones respecto al porqué de resistir. Destacamos por ejemplo, radio La Voz de La Costa, la población Eleuterio Ramírez, entre otras.

De este modo describiremos el rol de distintas manifestaciones culturales que serán utilizadas para la difusión y mantención de ideas discordantes con el período dictatorial, en así, que encontramos la música como primer eje principal en torno al cual se desarrollarán estrategias de resistencia, igualmente en segundo lugar, encontramos prácticas ligadas a una solidaridad entre subalternos y a la concientización de la sociedad, en torno a su condición de dominados. Por último, veremos de manera breve un elemento que es transversal a todas las prácticas: *el cuerpo*; pero que en este caso se relacionará a prácticas entendidas como violentas.

#### 3.1 Sin música la vida sería un horror: resistencia cultural:

Variadas son las estrategias de quienes dominan las relaciones de poder para perpetuar su control sobre la sociedad. Estos mecanismos son directos, públicos, están de algún modo amparados por la legalidad que ellos mismos desarrollan, abarcado y modificando a su favor todas las esferas de la sociedad.

Paralelamente, los subalternos desarrollan estrategias *ocultas, clandestinas, indirectas*, con la finalidad de eliminar o al menos minimizar las relaciones de poder que los explotan, dominan, marginan y homogenizan.

La *resistencia cultural* buscará a través de distintos medios (música, libros, panfletos, radio, rayados, mitin, entre otros) generar y/o reactivar la conciencia crítica de los excluidos, generando *resistencia*. Resistencia a los privilegios de minorías, al amordazamiento de la cultura popular y por sobre todo a la dominación impuesta por la élites.

Desde la perspectiva de la resistencia cultural, corresponde poner atención en todo aquello relacionado con la *astucia*, con el “discurso disfrazado”, el juego de palabras, las metáforas, los eufemismos, las claves cifradas o dicho de otra manera toda estrategia no relacionada directamente con un enfrentamiento o manifestación de carácter físico, violento y/o directo [17].

Grosso modo, a partir de 1973, la izquierda y sus militantes se aglutinaron y generaron una particular sociabilidad en torno a lo que se podría denominar genéricamente “movimiento cultural”. Este, básicamente giró en torno a la música y a *peñas folclóricas*.

Es así que debemos señalar la música y/o la creación de eventos musicales, como un medio de resistencia, probablemente el más exitoso de todos. Según Utreras, tenía como finalidad que

*“...tú puedas decir lo que pensabas en contra del gobierno (...) en el gimnasio antiguo del Colegio San Mateo se hacían peñas, en el casino del San Mateo (...) se hacían peñas donde se cantaba música en contra, música naturalmente de grupos que estaban en contra del gobierno, la gran mayoría exiliados”* [18].

El gran aliado de este movimiento fue la radio La Voz de La Costa. Al respecto Utreras señala lo siguiente, *“La radio Voz de La Costa, sin duda fue un mecanismo (...) de la gente disconforme con el gobierno militar, y eso se empezó a notar (...) Los grandes dirigentes de la Voz de La Costa también fueron perseguidos”* [19]. Agrega igualmente que, *“La influencia más directa, la recibí netamente de la música, y, con esos casetes piratas y la radio la Voz de La Costa”* [20]. Utreras atestigua así la importancia de la radio, como un medio estratégico para la difusión del mensaje en contra de la dictadura. Además, la sede física de la Fundación Radio Escuela Para El Desarrollo Rural (FREDER) fue un importante lugar para la realización de peñas, tal cual señala Rosas,

*“La cobertura se empezó a dar, cuando ya empezaron a haber peñas (...) por el '80, '85 (...) en FREDER, esos años funcionaba (...) en [calle] Los Carrera. Se andaban 10, 12 cuadras antes de entrar, para ver si te venían siguiendo”* [21].

Las peñas folclóricas representaron una poderosa instancia para expresar el descontento frente a la dictadura, *“Las peñas –señala Doris-- era una expresión de protesta política, y había contenido político, había consignas, había saludos, había denuncias de lo que pasaba”* [22].

Por otro lado, también encontramos una serie de otras expresiones asociadas a la cultura, fundamentalmente iniciativas lideradas por el sector joven de la ciudad. Utreras relata al respecto que,

*“Nosotros hacíamos pequeños festivales de la canción en el Liceo Rahue y ahí teníamos que cantar cosas de protestas, escondíamos las cosas (...) porque en ese tiempo hasta los directores eran de derecha (...) La maquinación jerárquica que tenía el poder militar hacia que todos los grandes poderes tenían que ser (...) simpatizantes (...) del gobierno militar. (...) Pero nosotros disfrazábamos las cosas”* [23].

No obstante, el mismo Utreras reconoce que el movimiento cultural en Osorno fue *“...lento (...) congregado en la mismas partes y congregado bajo las mismas personas”* [24].

Igualmente uno de los medios de difusión de códigos creados por los grupos contrarios al régimen militar, lo constituyeron la música y la radio. Así por ejemplo, Rosas, nos cuenta que,

*“Había un tango (...) “Cantando” se llamaba, de Alfredo de Angelis. “Cantando” significaba que cuando escuchaban ese tango -un saludo para tal persona, y le deseo feliz cumpleaños con el tango cantando- era un punto de reunión, en el lugar de siempre”* [25].

Por otra parte, debido a todo el manejo mediático y al discurso oficial del régimen militar, se buscaban distintas maneras de obtener contrainformación.

De este modo, por ejemplo, la Radio Moscú, una radio que transmitía desde la propia URSS en español, transmitió un programa llamado “Escucha Chile” desde 1973 a 1988. Una forma de lograr escuchar la Radio Moscú, fue a través de la “radio con mosca”, la que según explica Rosas,

*“Habían unas radios (...) se llamaban las radios con mosca. ¿Por qué radios con mosca? A esas radios tú le cortabas el dial, le cambiabas una tecla y pasaba a onda corta, y se escuchaba la Radio Moscú” [26].*

Desde luego, las formas de resistencia van mucho más allá que las relacionadas con la música. También hay otras expresiones culturales que en tal sentido se puede citar el teatro. Al respecto Doris señala que *“También el teatro fue otra forma que yo ocupe como herramienta política (...) en esa época todo era una expresión política” [27].*

Por su parte, la esfera religiosa de distintas maneras también se ve afectada e incluida en este proceso. El caso más emblemático es el de la Vicaría de la Solidaridad. Organismo de la Iglesia Católica, creado por el papa Pablo VI a solicitud del cardenal Raúl Silva Henríquez. Tuvo como principal función prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

En la ciudad Osorno encontramos el caso de la Parroquia del Buen Pastor de Ovejería, lugar donde una serie de médicos atendieron a sujetos detenidos y torturados por las fuerza armadas. Rosas nos cuenta al respecto, *“...el italiano Cintolesi [Médico] después empezó a atender en la parroquia el Buen Pastor de Ovejería, atendía toda la gente que venía de la tortura (...) en ese tiempo era cura párroco de ahí el padre Bernardo Werth” [28].*

Por su parte, las misas igualmente se convierten en una instancia de expresión de descontento. Al respecto Doris relata que,

*“Las misas eran en algunos lugares, misas que tomaban el tema del pueblo, de la represión. (...) yo me ofrecía pa` hacer las misas, pa` ponerle canciones de Víctor Jara, la plegaria del Labrador y todas esas cosas. Entonces todo era en el espacio que uno pudiera concientizar políticamente a la gente, dar a conocer lo que pasaba con la dictadura y construir conciencia” [29].*

Como se observa, se aprovecha todo espacio posible para buscar entregar información fuera de lo que el discurso oficial dictaba. Recordemos que una de las virtudes ostentadas por el “reprimido” es la capacidad de encontrar los espacios para entregar su mensaje de resistencia y el desarrollo de la *astucia* para evadir las formas de control y de alguna manera, ocupar y valerse de las mismas estructuras que el sistema imperante construye.

Un rol importante en estas estrategias de resistencia, las desarrolló el sector social joven, digamos estudiantil de la época, transformándose en los encargados de difundir el mensaje de descontento. Tal como lo señala un entrevistado, *“La masa más movible, reaccionaria en esa época, fue la juventud” [30].* En concordancia, gran parte de los movimientos sociales de la época, grupos de resistencia se gestan en el seno de los estudiantes secundarios y universitarios, tal cual nos cuenta Utreras,

*“Uno de los primeros movimientos lo vi, cuando estudiaba en el Liceo Industrial (...) de marchas que hacían de aquí [Instituto Profesional Osorno –IPO-, actual Universidad de Los Lagos –ULAGOS-] hacia el centro (...) [las] que generalmente eran reprimidas (...) en el puente Chuyaca. Ahí uno comenzó a ver en Osorno reacción” [31].*

Otro importante papel en este proceso en resistencia, lo ocuparon los jóvenes en la difusión de panfletos, rayado de paredes, todo con mensajes “reaccionarios”. El mismo Utreras relata que en la época,

*“Existe (...) un verdadero panfleteo [sic] político, de cosas (...) fuera de la ley (...) existía una forma de panfleteo, con papeles chicos (...) donde incitaban, típicamente esos papeles llegaban a los jóvenes (...) habían jóvenes que andaban con panfletos, iban saliendo y los tiraban, la intención es que alguien los recoja y los lea. Y*

*lógicamente el mensaje era en contra del gobierno militar, con figuras de militares, con metralletas (...) tratando de hacer entender que existía una opresión, una opresión muy fuerte, especialmente por el orden militar (...) bajo la tutela de todo lo que significa el poder de las armas” [32].*

Complementando lo anterior, Doris señala que,

*“Salíamos a rayar, panfletábamos [sic], panfletábamos en los colegios, panfletábamos por la población, rayábamos por la población, se hacían rayados en calles más centrales, en el puente Rahue, en Rahue Alto (...) todo eso significaba una gran esfuerzo y un gran riesgo, porque salir a rayar podía significar que te pegaran un tiro, que te agarrara la CNI, que te desaparecieran, podía significar las peores formas de represión, sobre todo en un pueblo tan chico como Osorno, donde el control debe haber sido muy duro” [33].*

A partir del sector social de la juventud, marcado por un pensamiento crítico, comenzaban igualmente a gestarse diversas instancias en búsqueda de un cambio en la sociedad. Según Utreras, *“Empezaron a nacer organizaciones juveniles de carácter vecinal, poblacional (...) y casi todas en contra del gobierno militar (...) se empezaron a crear movimientos poblacionales” [34].*

Los jóvenes se encargaban de hacer grupos e igualmente comienzan a organizar a la gente: *“...a mí me tocó hacer mucho trabajo social –señala Doris–, un trabajo de convencimiento, de difusión de todo lo que era el tema de Derechos Humanos. Y eso lo hacía a través de grupos juveniles, grupos de mujeres, los estudiantes” [35].*

En consecuencia, a partir de estas últimas iniciativas, nacen movimientos poblacionales. Un ejemplo de esto en la época es la organización que surge en la Población Eleuterio Ramírez, la que durante todo el período de dictadura, se caracterizó por su conciencia social frente a lo acontecido en el país. Es importante señalar que el movimiento en la población Eleuterio Ramírez nace no necesariamente por una unión ligada a un pensamiento o partido político común, sino que, responde a la violencia ejercida por el estado y sus fuerzas policiales-militares en los pobladores. De acuerdo a Utreras, en este contexto, *“Empiezan a aparecer movimientos sociales, de puras poblaciones (...) medio bajo para esa época. La Eleuterio Ramírez, la población Guajardo (...) que era una población que estaba (...) aislada en Osorno. Eran poblaciones que si tenían movimiento en el interior” [36].*

Respecto a la misma población Eleuterio Ramírez, Hernández cuenta sobre algunos “códigos” existentes durante este período:

*“Cuando llegaba carabineros se prendía una luz por arriba y todos sabían que venían (...) y listo, con eso bastaba. Alguien (...) prendía una luz nomás y todos sabían. Habían muchas señales que estaban en el aire, que no cualquiera las visualizaba, pero nosotros sabíamos (...) era un código interno (...) la comunicación interna funcionaba al cien por ciento” [37].*

En otras poblaciones y/o sectores de Osorno también se realizaron el despliegue social de estrategias de resistencia. Por ejemplo en el plano económico, encontramos las “ollas comunes”, La entrevistada Doris habla al respecto: *“La microeconomía de sobrevivencia de las ollas comunes es una expresión de resistencia económica, el “comprando juntos” en que la gente se organizaba para comprar por mayor el confort [papel higiénico], la azúcar, la harina, pa` que nos saliera más barato” [38].*

De este modo, vemos como se desarrollaron en el Osorno de la época una amplia gama de estrategias y/o mecanismos de resistencia que van más allá de la resistencia armada, que cubren desde las necesidades más básicas de la población hasta la concientización sobre la situación del

país y la consiguiente búsqueda del derrocamiento de la dictadura militar. Cada uno de estas estrategias, por cierto, adecuadas a un contexto y situaciones determinadas, cada uno con su identidad propia, ligada a los sujetos que gestaron cada uno de ellos.

### 3.1.2 ¿Corte de ruta y asamblea!: resistencia física:

Cuando hablamos de resistencia cultural o simplemente de resistencia, hacemos referencia a todas las estrategias o acciones ejecutadas con fin de modificar las *relaciones de poder* frente a un contexto determinado.

Para efectos de esta investigación, más allá de lo anterior, hemos hecho un breve acápite especial para las estrategias de resistencia ligadas directamente al *cuerpo*. Digamos, el *cuerpo* no solo es utilizado como mecanismo de control por las élites, sino que además, éste mismo se transforma en un arma de los subalternos para buscar la modificación de las relaciones de poder. Y este tipo de estrategias quizá sean las más recordadas y más visibles socialmente hablando. Dentro de ellas encontramos por ejemplo, la realización de barricadas, que eran realizadas en puntos emblemáticos de la ciudad. Doris recuerda que,

“[Existían] *Barricadas también en Osorno (...) o era la Eleuterio Ramírez donde quedaba la cagá [sic], y salíamos a protestar y pelear con los pacos [Carabineros], o era en 11 de septiembre en Rahue Alto, (...) esos era los lugares más permanentes en donde la gente se organizaba y se hacían actividades de esa índole. También en Rahue Alto en la plaza Walterio Meyer, en la plazuela Yungay era un lugar de concentración política y alguna vez la plaza de Armas (...) pero lo que más se ocupaba era la plazuela Yungay para hacer los mitin (...) y también en [calle] Real con [calle] Lupercio Martínez y en [calle] Walterio Meyer con [calle] Real*” [39].

Nuevamente encontramos la Población Eleuterio Ramírez como uno de los sectores más fuertes en cuanto a una “identidad reaccionaria”. Hernández nos relata, “*Siempre la Eleuterio Ramírez fue un territorio libre, ahí los pacos [carabineros] no podían entrar*” [40].

En la población Eleuterio Ramírez se llevaron a cabo una gran cantidad de enfrentamientos con las fuerzas policiales. El mismo Hernández señala con respecto a estos,

“*Hubieron [sic] enfrentamientos muy graves (...) cuando retomamos la lucha clandestina en contra de la dictadura, se formaron equipos de pelea. Les hacíamos trampas a los pacos [carabineros]. Por ejemplo una vez hicimos un foso grande, donde hicimos la simulación de quemar neumáticos en un lugar, y los llevábamos a donde queríamos y [el vehículo policial, finalmente] cayó al hoyo*” [41].

Gran parte de estas manifestaciones más directas se llevan a cabo en la década de 1980. En esta década, el movimiento de resistencia política había crecido sustantivamente, tanto que a nivel país se comenzó a hacer llamados a “paro nacional” y consecuentemente, las estrategias y tácticas de resistencia se multiplicaron. Este proceso impactó en todo el territorio nacional. Y en Osorno registró una importancia notoria. Doris, por ejemplo, recuerda que “*Cuando había paro nacional salíamos a tirar miguelitos (...) barricadas, panfletos, eso era lo habitual (...) del '84 al '86 más menos*” [42].

A partir de la década de 1980, entonces, y consecuente con el proceso nacional, una parte cada vez más importante de la sociedad osornina tomó un rol de mayor trascendencia en materia de resistencia frente al régimen militar. Incluso, se puede decir, se da inicio a una etapa donde la contrainformación a la dictadura se propaga con mayor facilidad. Paralelamente, la población toma mayor conciencia frente a la violación de Derechos Humanos. Rolando Rosas relata que para mediados de la década del '80,

*“La cosas se empezaron a abrir camino, las protestas por ejemplo. Se empezó a ver que eran rechazados, que eran odiados (...) se les empezó a venir la población encima, de hecho, a los torturadores que tenían los empezaron a sacar de acá. A los muy quemados los tiraron a un lado, a otro (...) Las protestas ya empezaron a ser más grandes” [43].*

Conjuntamente aparecen (o reaparecen) variadas formas de manifestación. Tenemos el caso de los “cortes de luz” como forma de manifestación. En la edición del Viernes 6 de Septiembre de 1985 del Diario La Prensa se señala lo siguiente,

***“VIOLENTISTAS PROVOCARON EL ÚLTIMO APAGÓN.***

*“Elementos violentistas no identificados provocaron un corte de energía eléctrica el miércoles por la noche, lanzando alambres de púa a la red de baja tensión que afectó a las poblaciones Eleuterio Ramírez y Nueva Esperanza del sector de Francke, según informó la Sociedad Austral de Electricidad (SAESA)”.*

*“(...) Este es el segundo atentado en 48 horas, tras producirse uno similar el lunes pasado, que dejó sin energía eléctrica el sector sur de la ciudad al “puentearse” dos líneas con un trozo de alambre que provocó la “caída” del alimentador número dos de la subestación de ENDESA” [44].*

Vemos como a partir del uso del *cuerpo* (como medio para desarrollar estrategias de resistencia), los subalternos buscan impactar en los espacios públicos hegemonizados por los grupos dominantes, visibilizando sus propios procesos y resistencias. Recordemos que a pesar de la condición de control y dominación impuestos en “lo público” los subalternos pueden trascender y desarrollar sus propias prácticas.

#### **4. CONCLUSIONES**

A pesar de todo lo que se ha escrito sobre la dictadura en Chile, un gran número de investigaciones se ha realizado desde el punto de vista de la élite gobernante por una parte, así como también parte importante se ha centrado en los movimientos de resistencia armada, los actores políticos de la élite durante la transición y el Chile tradicional o el movimiento de campesinos de la IX y VIII región. Es por lo anteriormente expuesto que se ha decidido llevar a cabo esta investigación. En este sentido y bajo la premisa que donde existen relaciones de poder, existen mecanismos de control y mecanismos de resistencia, y en función de las fuentes utilizadas afirmamos que en la ciudad de Osorno existió un proceso de *resistencia* durante el período de dictadura militar, liderado por sujetos de variados sectores, teniendo por objetivo principal deslegitimar y derrocar el régimen militar, así como también defender su integridad frente a un estado represor. Es necesario además recordar que cuando hablamos de *resistencia* hablamos no solamente de una resistencia armada o “violenta” (no obstante existe y es parte importante del proceso) sino que también de todas aquellas prácticas que se desarrollan en un espacio diferente al espacio público o que no responden a una violencia armada.

Así encontramos que la música, ya sea utilizada como “código” o medio de difusión de ideas, los rayados, intervenciones públicas en el centro de la ciudad, barricadas, las misas (como medio de difusión), la solidaridad (o al menos empatía con el *otro* reprimido) entre otros elementos son parte de un proceso que busca por una parte resistir y por otra modificar la relaciones de poder existentes en este período. Además esta resistencia será un fenómeno, digamos, transversal a la juventud. La que se transformará en la “punta de lanza” y “combustible” para la realización de las “actividades

de resistencia” sobre todo en la década del 1980. Los jóvenes dotados de una sagacidad superior a una gran mayoría del sector adulto serán los principales actores materiales e intelectuales de una serie de prácticas orientadas a alterar el patrón de poder imperante.

Respecto al proceso de resistencia como tal es interesante recalcar cómo los subalternos se dislocan entre diferentes posiciones y contextos, elaborando un hacer/decir “público” y un hacer/decir “oculto”, no obstante, a pesar de que el proceso de resistencia y las estrategias visibilizadas en este trabajo son elaboradas y desarrolladas desde los “espacios ocultos” [45] vemos como estas en distintos momentos traspasan esa “frontera” y buscan impactar en lo público. Debemos comprender además, que los subalternos buscan el ejercicio de poder para modificar las relaciones, en consecuencia resisten a través de lo que podríamos denominar *astucia*. El anonimato, el rumor, el chisme, los disfraces, los juegos de palabras, las metáforas, los eufemismos, son elementos claves dentro de las estrategias de resistencia. En este sentido podemos señalar que los subalternos viven un proceso de *adaptación en resistencia* [46], el cual deberá desarrollarse frente a una serie de mecanismos de control tanto violentos (métodos de tortura, asesinatos [47]) como aquellos más sutiles (*manipulación cognitiva* [48]). Respecto a este último punto es importante señalar que no solamente estos mecanismos buscarán controlar a la población, sino que además buscarán modificar a los *sujetos*, creando un nuevo “prototipo” de este, adecuado para el nuevo modelo que a partir de mediados de la década de 1970 comienza a ser instalado en la sociedad chilena: el neoliberalismo.

En definitiva podemos observar que la maquinaria político militar dominante de las relaciones de poder, se expresa principalmente a través de lo escrito (documentos de carácter oficial, manifiestos, bandos, prensa escrita), mientras los subalternos, por su parte, expresan sus ideas, su descontento a partir de lo oral, de la sorpresa, de la cultura popular y en mucho menor grado de lo escrito. Precisamente, es en este punto donde se marca las diferencias en las relaciones de poder. Desde el seno del estado, de las élites, se busca que la sociedad en general acepte las leyes, los decretos, las normas, siendo así desarrollados como intentos de convencer o simplemente formas de perpetuar, reafirmar y mantener a través de “lo legal” el dominio en la sociedad y en consecuencia, el dominio sobre las relaciones de poder.

- 
1. Para mayor detalle revisar informes de Comisión Rettig (1991) y Comisión Valech (2005 y 2011).
  2. Foucault M. *Microfísica del Poder*. 2a ed. España: Ed. La Piqueta; 1979. p.171.
  3. Giraldo R. Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, enero-junio, (004), Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia. 103-122 p. 121.
  4. Foucault M. Op. Cit. p.171.
  5. Si una de las partes estuviese completamente a disposición de la otra en este caso no es posible hablar de relaciones de poder, sino de dominación. Molina N. Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. *Revista Reflexión Política*. Dic 2005; 7 (014), Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, Colombia: 70-82. p. 72.
  6. Molina N. Op. Cit, p. 72.
  7. Giraldo R. Op. Cit. p.117.
  8. Molina N. Op. Cit. p. 73.
  9. Scott J. Los dominados y el arte de la resistencia. *Discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era; 2000. p.167.
  10. Burgwal G. *Prácticas cotidianas de resistencia*. Montevideo: Tierra Nueva; 1970. p.165.
  11. *Ibíd.*
  12. Molina N. Op. Cit. p. 71.
  13. *Ibíd.* p.79.

14. Díaz P., Gago J. “La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 6, 2006, p.799. Disponible en: <http://hispanianova.rediris.es>.
15. Una de las entrevistadas solicitó que su verdadero nombre sea protegido. A lo largo de toda la investigación será nombrada como “Doris”.
16. Beverley J. Subalternidad y representación, Iberoamericana, 2004. p.197.
17. Es necesario aclarar que ésta es una diferenciación ficticia, creada para un mejor desarrollo de la investigación ya que todo mecanismo de resistencia está ligado a todas las esferas de la sociedad.
18. Utreras, Mario, Entrevista 31 de Mayo de 2013.
19. *Ibíd.*
20. *Ibíd.*
21. Rosas, Rolando, Entrevista 23 de Mayo de 2013.
22. Doris. Entrevista 11 de Junio de 2013.
23. Utreras, Mario, Entrevista 31 de Mayo de 2013.
24. *Ibíd.*
25. Rosas, Rolando, Entrevista 23 de Mayo de 2013.
26. *Ibíd.*
27. Doris. Entrevista 11 de Junio de 2013.
28. Rosas, Rolando, Entrevista 23 de Mayo de 2013.
29. Doris. Entrevista 11 de Junio de 2013.
30. Utreras, Mario, Entrevista 31 de Mayo de 2013.
31. *Ibíd.*
32. *Ibíd.*
33. Doris. Entrevista 11 de Junio de 2013.
34. Utreras, Mario, Entrevista 31 de Mayo de 2013.
35. Doris. Entrevista 11 de Junio de 2013.
36. Utreras, Mario, Entrevista 31 de Mayo de 2013.
37. Hernández, Héctor, Entrevista 10 de Junio de 2013.
38. Doris. Entrevista 11 de Junio de 2013.
39. Doris. Entrevista 11 de Junio de 2013.
40. Hernández, Héctor, Entrevista 10 de Junio de 2013.
41. *Ibíd.*
42. Doris. Entrevista 11 de Junio de 2013.
43. Rosas, Rolando, Entrevista 23 de Mayo de 2013.
44. Diario *La Prensa*, Osorno, 06 de Septiembre 1985.
45. “Espacios ocultos” para aquellos que son dominantes. Debemos recordar que lo que denominamos “espacios públicos” son aquellos espacios donde el control y la vigilancia (panoptismo) son practicados, desarrollados y vividos de manera mucho más fuerte.
46. Véase: Stern, S. Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicancias de la experiencia andina. En Stern, Steve (comp.), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1990. p. 13-41.
47. En definitiva el cuerpo como medio de control.
48. Denomino manipulación cognitiva a todos aquellos mecanismos de control que van orientados a controlar el hacer/decir/pensar de los sujetos. Por un lado encontramos aquellos que se sustentan en un discurso oficial, tales como los medios de comunicación y prensa en general, documentos oficiales. Encontramos además, la vigilancia como tal, es decir el panoptismo, en cuanto la ciudad se transforma en un espacio de control. Por último el *miedo* como elemento generador de desconfianza, desarticulación y control. Todos ellos entre una gama de recursos utilizados con el fin de dominar.